



Teoría y crítica de las colecciones de textos integrados

Pablo Brescia y Evelia Romano

(coords.): *El ojo en el caleidoscopio*. Ciudad de México,

UNAM, 2006. ISBN 970 032 305 39. 557 pp.

El ojo en el caleidoscopio es una obra necesaria para el estudio del enorme número de colecciones de textos integrados, es decir, de relatos tan autosuficientes como interrelacionados entre sí, que permanecían desatendidos porque carecían de un acercamiento teórico adecuado. Eventualmente la crítica abordaba este tipo de obras y describía ciertas características de las mismas, pero dada su singular estructura las consideraba como casos atípicos del libro de cuentos o de novela, desestimando que se tratara de una modalidad o un género distinto. Si atinaba en resaltar características evidentes en estos conjuntos como repetición, recurrencia e intratextualidad, fallaba en advertir que constituían una modalidad diferente.

Fue en la década de los setenta cuando la crítica anglosajona centró su atención en este tipo de libros desde su especificidad. Forrest L. Ingram en *Representative Short Story Cycles of the Twentieth Century. Studies in a Literary Genre* (1971), les dio por primera vez un nombre –ciclo de cuentos–, un estatus genérico y sentó las bases teóricas por la que transitarían posteriores investigaciones. Con la estela dejada por Ingram, investigadores como Robert M. Luscher (1989), Susan Garland Mann (1989), Gerald J. Kennedy (1995), Maggie Dunn y Ann Morris (1995) y Rolf Lundén (1999), propusieron términos diferentes –secuencia de cuentos, novela compuesta o compuesto de cuentos– y contribuyeron a establecer los límites y las posibilidades del género.

En la crítica hispanoamericana los escasos estudios sobre el tema son, además, de difícil localización. De ahí que sea extraordinario el esfuerzo desarrollado en *El ojo en el caleidoscopio*, pues hasta el momento de su publicación no existía en el mundo hispano una obra dedicada íntegramente a la modalidad. Enrique Anderson Imbert, Gabriela Mora y Russell M. Cluff, investigadores precursores en este ámbito de estudio, le dedicaron algunos capítulos en sus respectivos libros mientras que Miguel Gomes, Francisca Noguero, María Luisa Antonaya



y Lauro Zavala lo hicieron a través de la publicación de diversos artículos en revistas especializadas.

En resumen, poco se ha dicho sobre una forma narrativa cuyos antecedentes hispánicos se remontan, como advierte Russell M. Cluff, al siglo XIV –*El conde Lucanor*, de don Juan Manuel- y al XIX hispanoamericano –*Noche al raso* (1870), de José María Roa Bárcena, y *Cuentos de color* (1899), de Manuel Díaz Rodríguez- y que ha sido cultivada con bastante asiduidad por importantes escritores a lo largo del siglo XX. Para comprobarlo basta repasar los nombres de algunos narradores que han publicado por lo menos una obra de este tipo: Leopoldo Lugones (*Las fuerzas extrañas*, 1905), Horacio Quiroga (*Los desterrados*, 1926), Miguel Ángel Asturias (*Leyendas de Guatemala*, 1930), Jorge Luis Borges (*Historia universal de la infamia*, 1935), Manuel Mujica Lainez (*Misteriosa Buenos Aires*, 1950, o *Crónicas reales*, 1967), Juan Rulfo (*El llano en llamas*, 1953), Elena Poniatowska (*Los cuentos de Lilus Kikus*, 1954), Juan José Arreola (*Bestiario*, 1959), Mario Benedetti (*Montevideanos*, 1959), Manuel Mujica Lainez (*Misteriosa Buenos Aires*, 1950, y *Crónicas reales*, 1967), Alfredo Bryce Echenique (*Huerto cerrado*, 1968, y *Guía triste de París*, 1999), Guillermo Cabrera Infante (*Vista del amanecer en el trópico*, 1974, y *Delito por bailar el chachachá*, 1995), Carlos Fuentes (*Agua quemada*, 1981, y *La frontera de cristal*, 1994, entre otras), Gabriel García Márquez (*Doce cuentos peregrinos*, 1992) o Roberto Bolaño (*La literatura nazi en América*, 1996). Esta breve lista representa la punta de un iceberg que, según el censo realizado por Pablo Brescia y Evelia Romano al final del volumen, supera el centenar de obras, la mayoría de ellas a la espera de ser analizadas bajo esta novedosa perspectiva.

El ojo en el caleidoscopio se convertirá así en una referencia obligada para todos los interesados en los textos integrados pues resume las principales aportaciones de la crítica anglosajona, reúne muchos de los textos publicados en libros y revistas por investigadores hispanoamericanos, amplía la nómina de críticos – Pablo Brescia, Evelia Romano, Laura Pollastri, Luis Leal, Seymour Menton, Marta Gallo, Sara Poot Herrera, Marta Morello-Frosch, Linda Egan, Malva E. Filer, Iraida Cacique, Nadia Botello Gotlib y Wilfrido H. Corral- y presenta nutridas bibliografías sobre la teoría de los textos integrados y sobre las colecciones en sí.



Los diecinueve ensayos, divididos en cinco secciones, discurren sobre particularidades teóricas, trazan la historia de la forma en algunas literaturas nacionales –México, Panamá– o abordan casos específicos para reflexionar sobre aspectos tales como género narrativo y patrones de integración temáticos o espaciales. Es interesante destacar en este sentido cómo la mayoría de los colaboradores coinciden en su cuestionamiento de las nociones convencionales de libro y género literario, así como de los estatutos autor/ lector.

En el texto de introducción, “Estrategias para leer textos integrados”, Brescia y Romano reconocen la influencia de la crítica anglosajona pero agregan que los estudios seleccionados aportan una dimensión “que no sólo responde a una geografía distinta, sino a una concepción del mundo y de la literatura”. En este sentido, los trabajos de Zavala, Poot Herrera, Morello-Frosch, Mora, Nogueroles y Gotlib amplían de manera evidente el debate al estudiar las minisecuencias, forma de integración no considerada por la crítica anglosajona y que constituye una de las expresiones más singulares de la literatura hispanoamericana en este contexto genealógico.

Como sucede en toda antología, las ausencias son una norma y en este sentido se echa de menos en el texto “Para una teoría del ciclo de cuentos hispanoamericanos”, de Miguel Gomes, aportación teórica muy valiosa que enriquecería sobremedida la primera sección del libro. Desconozco los motivos por los que no se incluyó pese a estar citado en la “Breve bibliografía sobre textos integrados en Latinoamérica”. Sirva esta acotación nada más para reafirmar la importancia de dicha referencia.

En síntesis, *El ojo en el caleidoscopio* sobresale porque cubre un nicho que, por emergente, ha sido poco atendido por la crítica literaria hispanoamericana; además, sus ensayos destacan por la originalidad de sus propuestas, el acopio de información, el análisis agudo y la sugerencia de líneas de investigación hasta ahora inéditas. No queda más que agradecer el trabajo realizado por los coordinadores y por cada uno de sus colaboradores.

José Sánchez Carbo

Universidad de Salamanca

Contacto: sanchezcarbo@yahoo.com.mx